

González Vaillant, Gabriela y Markarian, Vania (coordinadoras). *El río y las olas. Cuatro ciclos de protesta estudiantil en Uruguay (1958, 1968, 1983, 1996)*. Montevideo: Área de Investigación Histórica, Archivo General de la Universidad, Universidad de la República, 199 pp.

Para quienes estamos interesados/as en el estudio de los movimientos estudiantiles latinoamericanos, este libro es una de hoja de ruta para el abordaje de dicho actor social, pues ofrece herramientas teóricas y metodológicas indispensables para producir un saber crítico y exhaustivo sobre un actor heterogéneo, en un espacio amplio y en un lapso temporal extenso. Estas tres dimensiones le otorgan un valor agregado a la obra que es producto del esfuerzo del equipo de investigación reunido en el Archivo General de la Universidad de la República. Su objeto de estudio es la protesta estudiantil de cuatro ciclos que tuvieron sus picos de eventos en los años 1958, 1968, 1983 y 1996 en Uruguay. Están atravesados por los siguientes interrogantes para conectar estos diferentes períodos: ¿existió acaso un movimiento estudiantil uruguayo sostenido a lo largo de la segunda mitad del siglo XX?, ¿las olas de protesta estudiantil que se sucedieron fueron parte de un mismo movimiento? Para dar respuesta a estas preguntas, hicieron uso de una metodología fundamentalmente cuantitativa para construir una base de datos de la protesta estudiantil, e incluyeron herramientas de análisis cualitativo para profundizar en otros aspectos, tales como las demandas de estos colectivos, los vínculos entablados entre estudiantes con otros actores, las tácticas de lucha puestas en marcha, la relación con las autoridades y los niveles de protesta y represión alcanzados en cada contexto. En consecuencia, con esta decisión lograron el equilibrio necesario para comprender los cuatro ciclos y sus conexiones entre sí, a través del análisis sistemático y comparado de dos semanarios —*Marcha* para los dos primeros ciclos y *Búsqueda* para los dos últimos— que documentaron las diferentes expresiones de los conflictos estudiantiles de su época.

En esta investigación se comparte la preocupación de muchos/as investigadores/as por problematizar el análisis de los movimientos estudiantiles. En este sentido, me propuse señalar

los principales aportes para el estudio de estos sujetos colectivos. En principio, sus autores cuestionan los usos frecuentes del concepto de *movimiento estudiantil* como si se tratase de un protagonista homogéneo y singular, y promueven, por el contrario, el uso del plural para referirse a estos colectivos. Por su parte, consideran al actor históricamente situado y buscan puntos de continuidad y ruptura entre diferentes movimientos que tuvieron lugar a lo largo del tiempo en un mismo espacio geográfico. Vinculado con esto, a pesar de que por el tipo de fuente seleccionado el estudio termina focalizándose en Montevideo, se preocuparon por incluir el área metropolitana y el interior. También incorporaron en el análisis, cuando esto fue posible y visible en la prensa, a estudiantes de distintos niveles y subsistemas educativos. De esta manera, superan una inclinación frecuente de los estudios del *movimiento estudiantil* que refieren con ese título solo a los/as estudiantes universitarios. Como ya se mencionó, la elección de un período de tiempo extendido se logró sostener a través de la reconstrucción de cuatro ciclos de conflicto, enlazados por la pregunta ¿cuánto quedó en la memoria, y en los repertorios de acción de las/os protagonistas, de las luchas que los precedieron? Este interrogante llevó a considerar las novedades de cada ciclo y sus particularidades dentro de un proceso de más largo aliento. La construcción de una base de datos de la protesta estudiantil es el principal aporte a partir del uso de la prensa, la cual no solo es tomada como fuente de información, sino que es considerada como un actor más, que contribuye a invisibilizar o visibilizar determinados aspectos de las demandas. Otra de las contribuciones a destacar responde a los enfoques logrados por cada uno de los autores, que dan cuenta de las diferentes formas en las que un mismo objeto de estudio puede abordarse, sin por ello perder la interconexión entre los procesos analizados.

En ese sentido, el libro se organiza en cuatro capítulos en los que se reconstruye cada

ciclo de protesta en la voz de diferentes integrantes del equipo. Están acompañados por un capítulo introductorio en el que se explicitan las preguntas centrales que guían cada aporte a cargo de las coordinadoras de la obra, y un capítulo de balance en el que se recuperan los hallazgos de forma comparativa y analítica (Gabriela González Vaillant y Cecilia Muñoz).

El primer ciclo de protesta está asociado a las luchas para lograr la sanción de la Ley Orgánica de la Universidad de la República (Udelar), a cargo de Cecilia Lacruz, quien se concentró en ofrecer un relato detallado de un conjunto de manifestaciones callejeras que se sucedieron entre 1957 y 1959. En particular, destaca el rol de las protestas de octubre de 1958, cuya visibilidad, junto con la violencia ejercida por las fuerzas policiales, terminó convocando a otros actores a sumarse, y con la masividad lograda, se consiguió la aprobación de la ley. El segundo capítulo versa sobre el ciclo 1967-1969, en un contexto álgido para los movimientos estudiantiles a nivel internacional. En esta oportunidad, Camille Gapenne hace foco en los vínculos entablados entre los/as estudiantes y la prensa durante las protestas llevadas a cabo en el espacio público, con especial atención al año 1968. Se ocupa fundamentalmente de recuperar las voces de los/as protagonistas expresadas en las cartas de lectores del semanario *Marcha*, que dieron visibilidad a los reclamos e incluían tanto a secundarios como a universitarios.

El tercer capítulo responde al proceso de transición (1982-1985) y el final de la dictadura.

Incorpora el estudio de formas más veladas de la protesta estudiantil universitaria en la Udelar en un contexto de prohibiciones. Gabriela González Vaillant recupera experiencias de lucha estudiantil vinculadas a espacios culturales y de sociabilidad que se fueron construyendo durante la dictadura, y su derivación en eventos más disruptivos y con visibilidad pública. A la vez, se interroga sobre el rol de los movimientos estudiantiles en los procesos de democratización, dando cuenta del protagonismo adquirido durante la Semana del Estudiante en setiembre de 1983. Por último, en el cuarto capítulo, Paolo Venosa se enfoca en el actor estudiantil secundario que encabeza el último ciclo de protesta (1995-1997) a raíz de una reforma de la enseñanza en el nivel medio, considerada inconsulta e ilegítima por parte de los actores que integraban el sistema educativo. Este capítulo se destaca por analizar un proceso liderado por estudiantes de liceos y, por otra parte, por el diálogo histórico establecido con los ciclos de protesta precedentes. Por último, vale la pena aclarar a los futuros/as lectores/as que las contribuciones aquí señaladas son apenas un pequeño esbozo en comparación con la riqueza de datos y la profundidad de análisis expresado por este equipo de investigación.

Alejandra Álvarez
Instituto de Historia Argentina y
Americana Dr. Emilio Ravignani-Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina